

**Campaña por un modelo  
de sociedad /  
Gizarte ereduaren aldeko  
kanpaina**

**Joxe Elorrietaren  
hitzaldia**

2008ko otsailak 15

**Intervención de José  
Elorrieta**

15 de febrero de 2008

La Casilla  
BILBO

**ELA**  
EUSKAL SINDIKATUA

Kaixo, lagunok:

Egoera benetan larria da, eta guretzat ez ikuspegi politikotik bakarrik; baita ere ikuspegi sozialetik. Sindikalista abertzale bezala badauzkagu arrazoiak kezkatuta egoteko, zeharo kezkatuta.

ETAk su-etena apurtu du. Estatuak, bai frantsesak neurri batean, baina batez ere espainolak, erabaki dute, politika antiterrorista aprobetxatuz, erantzuna zabalagoa izatea, hau da, ez bakarrik borroka armatuaren kontra; baita ere eragile sozial eta politikoen kontra, mugatzeko, arbitrarietate handiarekin, baita ere proiektu zibilak, proiektu demokratikoak, soberanistak badira.

Behin eta berriro esaten dugu ez dugula ulertzen, ez dugula onartzen borroka armatuaren interferentzia politika mailan. Ez du laguntzen; alderantziz, oso kaltegarria iruditzen zaigu.

Behin eta berriro, baita, esaten dugu estatuaren jokabidea ez dela demokratikoa; ez dela bidezkoa eta, gure iritziz behintzat, nahiz eta borroka armatua desagertu, estrategia berdina mantenduko dute abertzaleon kontra.

Horregatik guretzat lehentasuna da borroka armatua baztertzea eta baita ere indar metaketa lantzea soberanisten arloan.

Kezka soziala oso handia da, eta guretzat, ELArentzat, bi tokitatik dator erasoak: patronaletik eta administrazioetatik.

Zoritxarrez, esan dezakegu azkenean bat direla, hau da, patronalak markatzen duela administrazioaren agenda. Horraino heldu gara.

Kanpaina honetan, ikusita zer gertatzen dan lan baldintzetan, ikusita zer gertatzen dan gizarte eremuan, hori azpimarratu nahi dugu batez ere: administrazioen konplizitate hutsa enpresarioen interesak babesteko.

Compañeros y compañeras:

Corren muy malos tiempos para Euskal Herria: ETA ha vuelto a romper la tregua; en nombre de la lucha antiterrorista se ha rebasado ampliamente ya la raya roja que separa un estado de derecho democrático de un estado de excepción.

En Iparralde se abren procesos penales; se detiene y encausa a militantes sindicalistas baserritarras, se somete a largos interrogatorios bajo régimen de incomunicación a dirigentes sociales de un contrastado compromiso con la lucha exclusivamente civil y democrática.

En Hegoalde los excesos de los aparatos del Estado, policía y poder judicial, con la total cobertura del poder ejecutivo, van más allá, van mucho más allá, y aprovechando el apoyo de la oposición y la falta del más elemental sentido crítico de los medios de comunicación dominantes, han decidido encarcelar a militantes políticos, sociales y culturales de manera absolutamente discriminatoria.

Muchos vascos y vascas, para dar una cifra orientativa en torno a 200.000, no podrán hacer uso de su derecho a voto; no podrán apoyar listas electorales que reflejen sus opciones políticas.

Más allá de intereses puramente electorales de corte coyunturalista, es evidente que el alcance estratégico de esta decisión es quebrar la mayoría política vasca para condicionar procesos, para condicionar alianzas en las que no sea posible propiciar desde el ámbito institucional la superación del marco jurídico.

Quienes hace diez años apostamos por una suma de fuerzas soberanistas en clave civil y democrática seguimos pensando que esa es la única referencia estratégica válida; que no hay atajos.

Seguimos pensando que ETA sobra y estorba, y observamos con enorme inquietud cómo desde el nacionalismo institucional se limite a amagar con una consulta incoherente e inconsistente, convirtiéndola sólo en un reclamo electoral.

Mientras tanto, este nacionalismo institucional forja alianzas y practica unas políticas públicas que, rompiendo todas las reglas de juego, del respeto a las mayorías sindicales, castigan de manera inmisericorde a los trabajadores y trabajadoras vascas.

Este es el sentido de nuestra campaña de modelo de sociedad. Por eso estamos aquí hoy miles de cuadros de ELA; porque vemos lo que pasa; porque no estamos de acuerdo con lo que pasa; porque estamos realmente indignados con prácticas generalizadas de marcado corte ultraneoliberal.

Cuando en ELA hablamos del modelo de sociedad hablamos de cosas concretas; hablamos de impuestos, de sanidad, de educación, de dependencia, de vivienda.

Hablamos de cuestiones básicas, fundamentales, que identifican los niveles de solidaridad, de bienestar de una comunidad, de un pueblo.

Cuando en ELA hablamos de esas cosas concretas lo primero que hacemos es dar datos; datos precisos, los datos más significativos para analizar lo que está ocurriendo de verdad.

Evidentemente, con los datos en la mano, con un análisis objetivo y contrastado también con otras realidades, sacamos conclusiones. Son conclusiones que dejan muy en entredicho la orientación pública de nuestras instituciones.

Es verdad que hacen un gran esfuerzo propagandístico; oyéndoles a ellos un día sí y otro también; oyendo sus versiones, se podría pensar que Hego Euskal Herria está a la cabeza del progreso social.

Sin embargo, estamos en la cola, literalmente en la cola de los 15 países que conformaron la Unión Europea antes de su apertura al Este.

El lehendakari Ibarretxe, el presidente Sanz, los tres diputados generales de la CAPV están seducidos, se puede pensar que hasta abducidos por grupos de presión económica.

Una parte de los equipos de gobierno trabajan directamente al servicio de estos grupos de presión económica, vienen de sus entornos y volverán a sus entornos tras su paso por el sector público, en el que en realidad están en comisión de servicios.

Destrozan todo lo público que pueden. Lo que es claro es que mandan los empresarios, para ser más precisos, una élite empresarial. Mandan en la política fiscal; mandan en la política industrial; controlan hasta el más mínimo detalle.

Para cerrar cualquier resquicio controlan también el diálogo social. Controlan el diálogo social, vaciándolo de contenido, alterando la representatividad sindical. Para que no les falte nada, más del 90% de la financiación de Confesk viene directamente del departamento de Industria del Gobierno Vasco y de la formación continua.

No hay día que nuestros gobernantes no hagan un sarao con algunos empresarios. Y dicen y hacen cosas que son, en realidad, un verdadero despropósito.

Hace unas pocas semanas, en uno de estos saraos, el lehendakari, dirigiéndose a un grupo empresarial muy selecto, decía estar en presencia del 95% del PIB vasco.

En su esquema mental el otro 5% serían los muchos empresarios que no estaban en el evento. En consecuencia, los trabajadores y trabajadoras representan para el lehendakari el 0% del PIB vasco.

Ahora resulta que el futuro de un grupo eléctrico es un interés de país; ahora toca poner la primera piedra de lo que será la mayor clínica privada de la CAPV. Son flashes, instantáneas, que delatan qué piensan, dónde miran, quiénes son sus amigos, para quiénes gobiernan.

En la última reforma del IRPF bajaron los tipos marginales en beneficio directo de las rentas altas; establecieron un tipo único muy bajo para las rentas del capital; tan bajo que es 5 puntos inferior al tipo mínimo del impuesto.

En la reciente reforma del Impuesto de Sociedades, en pleno festín de incremento de beneficios, han decidido rebajar los tipos, transfiriendo directamente sólo por esta vía cientos de millones de euros a los ya escandalosos excedentes empresariales.

Pues bien, aprovechando la inflación del 4,20% del pasado año, parte de esta pérdida recaudatoria la pagarán los pensionistas, los medios y bajos salarios, porque las diputaciones de la CAPV han decidido no corregir las tablas en la proporción correspondiente al IPC y la corrección de Nafarroa es solamente parcial.

Esto explica que, aunque las rentas salariales representen sólo el 48% del PIB, aportan el 85% de todo el IRPF. Esto es verdaderamente un escándalo. Es un escándalo que quienes se apropian del 52% de la renta sólo pagan el 15% del impuesto.

Este es el resultado derivado también de un enorme fraude fiscal, consecuencia de una política de inspección que ligeramente rebasa el 1% de los contribuyentes de rentas no salariales.

En Hego Euskal Herria la presión fiscal es baja. Estamos a la cola; siendo rigurosos, hay que decir que por debajo nuestro sólo está Irlanda.

No es una frase; es una síntesis: En Euskal Herria sólo pagan impuestos los trabajadores y trabajadoras.

El saqueo fiscal de las rentas de trabajo es sobre todo una decisión política de quienes tienen instrumentos como el Concierto y el Convenio, que junto con la lucha contra el fraude fiscal podrían y deberían dar resultados bien distintos, mucho más equitativos, socialmente mucho más justos.

En nuestra campaña de modelo de sociedad damos también, como no podía ser de otra manera, una atención preferente al gasto social, no sólo a su montante, sino también a su orientación.

La sanidad pública de Hego Euskal Herria está a la cola -debajo no tenemos a nadie- de esfuerzo presupuestario en términos de PIB. Pero es que, además, parte de ese presupuesto va directamente al sector privado, vía concertación y autoconcertación. Es una parte cuya dimensión se oculta; no se conoce.

Un consejero que no tiene reparo alguno en publicar los sueldos de los trabajadores y trabajadoras de la sanidad pública oculta la dimensión alcanzada ya por el proceso privatizador de la sanidad pública.

Es un claro ejemplo de cómo se mezclan intereses públicos y privados; es un claro ejemplo de cómo la gestión de lo público está en manos de quienes defienden intereses privados.

En educación también estamos a la cola, literalmente a la cola, medido también en términos de esfuerzo presupuestario en relación al PIB. En tramos de edad como el de 0-3 años sencillamente la dotación presupuestaria está muy por debajo de las necesidades.

En lo que concierne a la dependencia la cuestión todavía es mucho más grave. El 84% de las necesidades no son cubiertas. El sistema diseñado ni es universal, ni es público, ni es gratuito. No es universal porque no es un derecho; no es público porque toda la red que se está montando es privada; no es gratuito porque el pivote de la financiación es el copago.

Podríamos referirnos a otros capítulos que también hemos analizado en nuestra campaña, como el correspondiente a la vivienda, donde a los jóvenes va-

scos no se les da otra salida que hipotecas de por vida para financiar la especulación y el negocio bancario.

Por paradójico que parezca, a pesar de que tenemos la presión más baja, a pesar de que tenemos las coberturas más bajas de gasto social, el superavit de Hego Euskal Herria casi alcanza los 1.300 millones de euros, más de 200.000 millones de las antiguas pesetas, en el último año cerrado, que es el 2006.

¿Cómo es posible que, con un déficit de coberturas sociales, cierren las cuentas públicas con superavit? Hay una explicación: no gastando incluso lo que tienen el proceso de privatización va más rápido, y es más general.

Estos son nuestros datos; estos son nuestros análisis, y estas son nuestras conclusiones. Este es también el resultado de lo que pasa cuando la agenda social no está en la agenda política.

Indudablemente, el déficit de normalización política explica parte del por qué en la agenda política no hay contenido social. La otra parte tiene que ver con la posición de dominio de los grupos de presión económicos que, desde una relación bilateral muy estrecha y opaca, están imponiendo de una manera extrema su modelo.

Estos grupos consiguen dos cosas, dos cosas sobre todo: No pagar impuestos y que se privatice de manera progresiva e ininterrumpida el sector público para convertirlo así en parte de su negocio, de su gran negocio.

Todo esto ocurre cuando ya el 30% de los asalariados y asalariadas tienen un salario similar o inferior a los 1.000 euros. Todo esto ocurre cuando más de un tercio de la población asalariada tiene contratos eventuales. Todo esto ocurre cuando la subcontratación es una parte estructural del modelo económico, que alcanza tanto la actividad pública como privada.

Evidentemente en este contexto sabemos qué no tenemos que hacer y qué es lo que tenemos que hacer. No tenemos que alimentar un “diálogo social” sin ningún contenido. No tenemos que confiar en que nuestros responsables políticos actúen con mesura, con equilibrio en la gestión de lo público. No tenemos que confiar que su prioridad sea el interés general, y evidentemente, no tenemos que callarnos.

En lo que concierne a lo que tenemos que hacer también es muy claro: trabajar por y para nuestra gente. Desde la propuesta, desde la acción sindical, organizándonos desde abajo; organizándonos desde los centros de trabajo, desde los sectores. Esa, y solamente ésta, es nuestra base. Esa, y solamente ésta, es nuestra legitimidad. Eso, y solamente eso, nos da correlación de fuerzas para luchar por nuestras condiciones laborales y sociales.

Vosotros y vosotras sois la fuerza de ELA; sois la gran fuerza de ELA.